



Los errores de ortografía en Facebook

Piechocki, Gregorio (2017): *Los errores de ortografía en Facebook*. Buenos Aires, Teseopress, en línea [1]

Milagros Rodríguez Brust*

Los errores de ortografía en Facebook [2] aborda una cuestión de la que muchas veces hemos escuchado hablar: en las redes sociales se escribe frecuentemente con errores de ortografía. Es por esto que Gregorio Piechocki se propone realizar un estudio lingüístico, un análisis de un corpus, a partir de dos propósitos relacionados entre sí: por un lado, delimitar cuáles son los tipos de faltas ortográficas más frecuentes en Facebook que cometen los usuarios hispanohablantes; y por otro, comprender cuál es la motivación de estas fallas y qué función comunicativa particular cumplen en ese contexto virtual. Así, según el autor, se podrá entender mejor por qué los errores de ortografía suelen ser más numerosos y frecuentes en las redes que en otros ámbitos comunicativos no virtuales o más formales.

El trabajo está dividido en distintos apartados (a su vez, subdivididos) que dialogan entre sí y recuperan ideas y conceptos desarrollados con anterioridad. En el primero de ellos explica los objetivos- ya mencionados- que se plantea al abordar este tema.

En la segunda sección, el “Marco teórico y metodológico”, el autor expone la fundamentación del trabajo. Sostiene que esta investigación ha sido abordada a partir de la aproximación de la Semiótica Social al Análisis Multimodal del Discurso (MDA en sus siglas en inglés), y de la extrapolación de la teoría de Corder (1967), sobre el análisis de errores de aprendices de segundas lenguas, a su objeto de estudio. La teoría del MDA le resulta conveniente para el análisis del corpus propuesto, ya que este está formado por comentarios escritos junto con otros elementos audiovisuales (emoticonos, videos, fotos); y porque permite un acercamiento social que le proporciona herramientas para describir la función de las reglas de

* Milagros Rodríguez Brust es Profesora en Letras por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata y estudiante de la Licenciatura de la misma carrera. Se desempeña como docente de Prácticas del lenguaje y de Literatura en escuelas secundarias de la ciudad de La Plata.

milirbrust@hotmail.com

ortografía en este tipo de discurso y las desviaciones de los usuarios respecto de la norma. El análisis de errores, por otra parte, es una corriente de investigación que se propuso analizar los errores cometidos por estudiantes de segundas lenguas para descubrir sus causas y las estrategias de los alumnos en el proceso de aprendizaje. Su fundador, Corder (1967), establece una relación en el proceso de adquisición entre la lengua materna o primera lengua (L1) y la lengua meta del aprendiz (L2). Piechocki encuentra puntos en común entre esta relación y la que se da en las interacciones de Facebook entre lo que él denomina *Sistema de Escritura Anómala* (SEA, tipo de escritura general de una red social y de cualquier otro ámbito no académico) y *Sistema de Escritura Estándar* (SEE, sistema de codificación general del español, cuyas reglas están establecidas en la *Ortografía de la lengua española de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española*, en línea). Así como la L1 posee una gramática con sub-reglas con respecto de las de L2, el SEA también comparte una serie de reglas gramaticales con el SEE y es, en realidad, un subsistema dentro del sistema de la escritura normalizada del español, que lo engloba. Los mensajes escritos en Facebook pueden no ser realizaciones ideales respecto de la norma ortográfica española, pero no dejan de ser actualizaciones de esta lengua. A partir de estos desarrollos conceptuales, llega el autor a formular su hipótesis central que se dedicará a demostrar con el análisis del corpus: el Sistema de Escritura Anómala es el sistema que se pone de manifiesto en la escritura de los mensajes de Facebook recopilados.

Luego el autor aborda la distinción que considera indispensable, entre los conceptos “adecuación”, “aceptabilidad” y “corrección ortográfica” para el análisis del corpus. La función de la ortografía es proponer un modelo culto de escritura que regule los usos escritos del español. Por lo tanto, es normativa o preceptiva y se establece de acuerdo al criterio de corrección. Pero, según afirma, aunque los mensajes analizados no respeten y transgredan las normas ortográficas, son considerados a priori adecuados y aceptables puesto que tienen una función de significación concreta y porque causan un efecto comunicativo; son comprendidos y respondidos, a veces, por otros usuarios. Si solo se tuviese en cuenta la noción de corrección ortográfica, el análisis excluiría la diversidad de variantes dialectales y registros dentro de una lengua. Al identificar y clasificar los errores, se piensa en el criterio de corrección ortográfica y al interpretar su función, se consideran esos mensajes como significativos, adecuados en ese contexto en el que aparecen. El concepto de aceptabilidad, complementario al de adecuación, incluye de una forma más directa al receptor del mensaje.

En el apartado llamado “Desarrollo de los contenidos”, Piechocki hace referencia a la relevancia que tiene Facebook para la vida actual de millones de personas y menciona los orígenes, usos y características de

esta red social, así como algunos de sus aspectos psicológicos y sociales. Entre estos, la posibilidad de configurar una identidad propia es uno de los factores que podría explicar la aparición frecuente de faltas de ortografía. Luego, hace una revisión de los cambios que se han producido a partir de la aparición de la escritura electrónica y de las nuevas textualidades y de sus rasgos más característicos. Uno de ellos, el más evidente en la escritura en Facebook, es el componente fónico, la oralidad, como principal fuente de representación de la escritura.

Comienza entonces, el autor, a definir su corpus (el cual adjunta al final de su trabajo). Este está formado por 500 comentarios publicados en Facebook (10 mensajes por cada usuario) que fueron seleccionados a partir de los siguientes parámetros: son mensajes actuales y publicados durante la misma franja de tiempo (desde febrero de 2016 hasta abril de 2017); son de autoría original; y corresponden a actualizaciones de estado. Los usuarios de estos mensajes son hablantes nativos del español, estudian o han finalizado sus estudios en la Universidad Nacional de La Plata y, por este motivo, tienen conocimiento del sistema ortográfico español. El rango etario de la selección va desde los 18 años en adelante (aproximadamente hasta los 34 años).

Piechocki también realiza una explicitación de los rasgos de la variante dialectal rioplatense con el fin, por ejemplo, de evitar incluir como errores a palabras o formas que pertenecen al vocabulario rioplatense y no se encuentran en la RAE. Tampoco considera como errores la omisión del espacio en blanco entre las palabras y de los signos de puntuación en los *hashtags*, el uso de emoticonos a partir de la combinación de signos de puntuación y el uso de mayúsculas para dar énfasis a las palabras. A partir de estas excepciones, muestra los resultados cuantitativos de errores detectados en el corpus a través de diferentes tablas formadas por las siguientes columnas: clase general de error, clase específica de error, número de ocurrencias y tipo procedimental de error. Los errores se detectan y clasifican- a partir de los criterios establecidos por la última *Ortografía-*, en letras (consonantes y vocales), signos diacríticos (tilde y diéresis), signos de puntuación, mayúsculas y minúsculas, espacio en blanco, abreviaturas, siglas, símbolos y signos auxiliares (guión, barra, apóstrofe, asterisco, etc.). Los parámetros de análisis de estos errores son los que señala Corder (1967): errores de omisión, de adición, de selección y de orden. El modo de análisis de datos utilizado es manual (no automatizado por el uso de software), ya que así se puede leer, analizar e interpretar cada mensaje en su contexto semiótico.

Piechocki complementa esta recopilación con un análisis cualitativo, interpretativo y crítico de los datos recogidos. Indica cuáles son los errores más frecuentes que aparecen en los mensajes analizados y justifica

su utilización/aparición. Entre otros, menciona la supresión de los signos de exclamación e interrogación al comienzo de la frase (que según él puede darse por la influencia del inglés) y la repetición de estos signos al final (para representar determinada emoción o afectividad); la omisión del punto final en las frases (que en la mayoría de los casos se reemplaza por la presencia de un emoticono como si uno inhabilitara la función significativa del otro); usos anómalos de los puntos suspensivos (como la adición de uno o más puntos que explicarían, por ejemplo, un alargamiento del suspenso); la omisión de la mayúscula inicial (la cual puede tener diversas causas, pero una explicación posible podría ser que los usuarios tuviesen la intención de representar el carácter consecutivo del diálogo en la oralidad, donde los turnos de habla son más difusos); casos en los que el usuario, en vez de utilizar el género no marcado, elige otros signos que no determinan la selección genérica, como “argentinx” (esto tendría que ver con una elección política en relación a las luchas feministas) y palabras de ortografía anómala intencionalmente creados (que estarían motivados por la valorización positiva que subyace en la red sobre los juegos de palabras y las creaciones innovadoras de vocablos y formas de expresión ingeniosas). A partir de este análisis interpretativo de los fallos, el autor demuestra que los errores no están únicamente motivados por el desconocimiento de las reglas ortográficas por parte de los usuarios. Varias veces, transgreden las normas de manera intencionada y, esta evidencia, le permite verificar su hipótesis inicial sobre la existencia de un SEA en la red social Facebook, separado aunque no autónomo.

Por último, y quizás lo más interesante para los profesores de español, Piechocki se adentra en nuestro terreno, el de la didáctica de la lengua y en particular de la ortografía, para proponernos algunas notas orientadoras. Considera que la observación del empleo de la lengua escrita en situaciones concretas, y en especial de sus fallos ortográficos, permite detectar las necesidades puntuales que pueden ser asistidas con la enseñanza de la ortografía. Una propuesta valiosa para trabajar con los estudiantes sería, entonces, seleccionar ejemplos concretos de escritura en uso y analizarlos y corregirlos a partir del contraste con las reglas de escritura estándar. Esta comparación será útil en la medida en que tenga como objetivo no juzgar o ejercer una mirada de reprobación sobre los usos anómalos, sino mostrar a los estudiantes los posibles problemas de ambigüedad o incompreensión que pueden generar estos errores, y también la posibilidad de diferenciar la corrección ortográfica, por un lado, y la adecuación comunicativa, por otro. Subyace aquí, la idea de pensar la corrección lingüística no desde la sanción sino desde la interacción.

El autor sostiene la idea de que los profesores debemos enseñar a los estudiantes la diferencia entre distintos contextos de escritura, y promover el desarrollo de la habilidad para usar la lengua estándar en las situaciones en las que sea necesario y siendo conscientes de los inconvenientes a los que se exponen

si no desarrollan, justamente, esa capacidad. Esto es clave si pensamos que la lengua es política y creemos que su dominio nos posiciona en situaciones de ventaja. Los alumnos, según el autor, deben tomar conciencia de sus conocimientos y habilidades lingüísticas, sistematizarlas y ser capaces de reflexionar sobre ellas, así como también poder reconocer las variedades lingüísticas, sus diferencias formales y las actitudes y prejuicios que pesan sobre algunas de ellas. Si bien, tal como lo demuestra, muchos mensajes contienen errores de ortografía que por ejemplo, al estar motivados por fines creativos, son aceptados en el marco de la red social, muchos otros errores o la escritura anómala sigue siendo objeto de valorizaciones, varias veces, negativas. Aunque Facebook pueda ser considerado un espacio donde la ortografía es susceptible de sufrir transformaciones y de jugar un papel distinto en relación a otros contextos comunicativos, no significa que sea un terreno encapsulado donde se establezcan reglas independientes.

Al concluir su investigación pensando en cómo puede aportar como herramienta para el trabajo en la escuela, Piechocki reafirma el lugar importante que se le debe dar a la enseñanza de la ortografía como elemento indispensable para la adquisición y desarrollo de la lectura y escritura.

Notas

[1] Cita sugerida en el sitio, Piechocki, Gregorio (2017) *Los errores de ortografía en Facebook*. Buenos Aires. URL: <https://www.teseopress.com/erroresortografifacebook>

[2] Se trata de la tesis efectuada en 2016 para la obtención del máster en la Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla, España.

Bibliografía

Corder, S. P. (1967): *Error Analysis and Interlanguage*. Oxford: Oxford University Press.